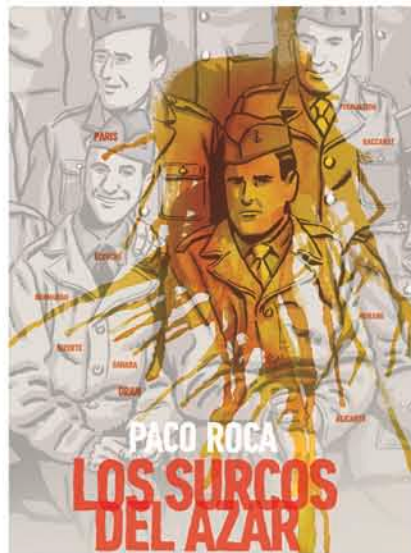


Memorias del futuro perdido

[ZOOM]



Ilustraciones de la doble página:
Paco Roca,
Los surcos del azar,
© Astiberri, 2013

La última novela gráfica de Paco Roca, *Los surcos del azar*, comienza con una escena apocalíptica que parece anunciar el fin de los días. Decenas de miles de refugiados desesperados se hacían en un puerto sitiado, esperando escapar en unos barcos que no llegan. En realidad, como indica el título del primer capítulo, se trata de «El fin» de la guerra civil española, y el puerto es el de Alicante, a punto de ser tomada por los fascistas. Solo unos pocos miles consiguen escapar. Comienza entonces la verdadera historia de este cómic, aún poco conocida en España: la epopeya de unos republicanos que sufrieron los campos de trabajo en Argelia, combatieron en el frente aliado y desembarcaron en Normandía como integrantes de La Nueve, la primera compañía militar que entró en París el día de la liberación.

Los surcos del azar narra esos hechos desde el presente, rememorados por uno de los exiliados que vive su senectud en Francia y responde a las preguntas del autor. El proceso de la entrevista se funde así con los hechos evocados, estableciendo un diálogo continuo entre el pasado y el presente. Para representarlo, Roca alterna dos tipos de grafismo con connotaciones alegóricas: el presente aparece dibujado con una línea fina y suelta y es coloreado inusualmente en grises, la manera en que solemos visualizar el pasado; este último se representa a todo color y con una línea más elaborada de pincel, porque «el pasado está cerrado, marcado ya en la memoria»¹.

La dialéctica entre el relato marco y el relato interior que refleja los dos niveles temporales ya estaba presente en la madre de la novela gráfica contemporánea, el *Maus* de Art Spiegelman (1978-1991), y en obras del periodista Joe Sacco como *Notas al pie de Gaza* (2009). Como en esos cómics, el entrelazamiento del pasado y el presente lleva *Los surcos del azar*

al territorio de la memoria y articula «un pasado que no puede pasar»², frente a polémicas como la abierta por Ernst Nolte en 1986 entre los historiadores alemanes³, o la suscitada en España con la Ley de Memoria Histórica de 2007.

Memoria y olvido

Naturalmente, el prolongado olvido en España de una historia como esta no es casualidad. Según Freud, la memoria y el olvido están ligados hasta el punto de que el olvido es una forma de «memoria oculta». W. G. Sebald dedicó un sobrecogedor ensayo a explorar por qué la devastación de ciudades alemanas por los bombardeos aliados había quedado prácticamente silenciada en la literatura y la memoria alemana de posguerra⁴. Pero las razones de ese olvido son diferentes al caso de La Nueve. A diferencia del franquismo, el nazismo sí fue «vencido», y la sociedad germana habría negado la memoria del periodo para eludir su responsabilidad colectiva en los crímenes de Hitler. En España, por razones evidentes, a los «vencedores» franquistas no les interesaba divulgar las hazañas de unos republicanos que habían derrotado a los nazis, aliados de Franco. Solo al final de la dictadura comenzó a recuperarse el recuerdo de La Nueve, que en Francia, por cierto, no ha obtenido un reconocimiento por la liberación de París hasta fechas bien recientes.

La preocupación en Occidente por la memoria y el olvido, lo que Andreas Huyssen denomina «giro memorialista», se intensifica durante los ochenta, con las conmemoraciones sobre el Holocausto y la II Guerra Mundial, el final de dictaduras militares —España, Argentina— y la caída del Muro. Paco Roca ya había abordado el tema en obras anteriores, incluso desde un punto de vista individual y cotidiano: su célebre *Arrugas* (2007) trata de un anciano enfermo de Alzheimer. Abordó tangencialmente la memoria colectiva de la posguerra española en *El*

invierno del dibujante (2011), y directamente el exilio republicano en dos obras: *El faro* (2004), en clave de fábula, y *El Ángel de la retirada* (2010), una aproximación documental al recuerdo de los campos de refugiados españoles en Francia.

Si toda esta preocupación memorialista es un desplazamiento de nuestro miedo a un futuro cada vez acelerado e incierto, como afirma Huyssen, también parece que «en la actualidad el pasado es evocado para proveer aquello que no logró brindar el futuro en los imaginarios previos del siglo XX»⁵. Así, con los discursos de la memoria no sólo intentaríamos comprender nuestro presente, sino también averiguar por qué no llegó a cumplirse ese futuro anunciado por los metarrelatos de la modernidad, desde el proyecto de la Ilustración y las ideologías igualitaristas al triunfalismo estadounidense de posguerra. *Los surcos del azar* muestra precisamente los ideales que alentaban a los voluntarios de La Nueve, defender la libertad y vencer al fascismo, así como su frustración cuando constataron que la liberación de Europa se quedaba en los Pirineos y los

aliados toleraban por conveniencia la dictadura de Franco. Las resonancias que se establecen respecto al destino posterior de España, es decir, nuestro presente, son inevitables. Lo que se acaba en el puerto de Alicante al comienzo del cómic es, como afirma Santiago García, «el futuro. En parte, España sigue atrapada en aquel puerto, esperando desesperadamente que alguien venga a rescatarla»⁶.

De manera muy inspirada, Roca localiza una de las claves dramáticas de la obra en la misteriosa tumba que visita el anciano exiliado en el pueblo francés donde vive. «No aguanto a los españoles», responde cuando le preguntan por qué no quiso regresar a España. En esa tumba a la que lleva flores reposa también, metafóricamente, el final de aquella España que no fue. Por contraste, en nuestra realidad actual aún hay una clamorosa falta de sepulturas, y Roca muestra intuitivamente la importancia de la tumba como memorial al que poder acudir para entender y aceptar «verdaderamente» el pasado.

Pepo Pérez

